

El tema concreto para este año es el de la relación entre Cristianismo e Islam. A nadie se le oculta que este binomio es un problema que merece ser tenido en cuenta porque toca lo profundo del hombre y de las culturas. Se trata de una relación que pide ser conocida a fondo. Deseamos una solución de signo positivo, de encuentro, de diálogo y de colaboración. No somos los primeros que afrontan esta relación, y quizá no estamos aún bien situados para comprendernos mutuamente. En la actualidad ya es *insostenible la situación* de violencia y de incomprensión, de terrorismo y de lucha. Se debe dejar paso a otra de mutua comprensión y al desarrollo de lo que ya tenemos en común, poniendo fin a la violencia, y desarrollando el diálogo desde la plataforma compartida sobre la naturaleza racional del ser humano, su vocación a la dimensión religiosa, y su dignidad personal. Desde esa base de encuentro se debe partir para admitir las diferencias en las culturas y civilizaciones, y más aún para decir no a la violencia y sí a la paz, y así lograr la unidad entre todos los constructores de la paz. Queremos un mundo nuevo por obra y gracia del hombre nuevo. Tal es el marco en el que se coloca esta mesa redonda.

2. El binomio Cristianismo-Islam

La aportación de Tomás de Aquino

Mi intervención se centra en Santo Tomás de Aquino, en lo que hizo y en lo que dijo y mucho más en lo que es posible decir y debe entrar plenamente en un programa de futuro que nos dejó como itinerario por recorrer y nos toca a nosotros realizar en el tercer milenio.

El desarrollo del pensamiento de Santo Tomás acerca de la relación entre el Cristianismo y el Islam pasa por tres fases complementarias: *la primera* es de oposición radical porque se piensa que el Islam es una herejía o una *secta cristiana*, semejante a las sectas de Arrio o Nestorio. En esta fase la cultura occidental no tiene acceso directo a los fundamentos del Islam. Tomás usa como fuente de su exposición el legado cultural de los monjes de Cluny. Pedro el Venerable vino a Toledo y escribió una "*Summa totius haeresis Saracenorum*". La exposición de Tomás depende de esa fuente y por ello resulta incompleta. La *segunda fase* es de acogida. Tomás descubre a los pensadores del Islam: filósofos, teólogos, místicos. El arabista Asin Palacios ha escrito sobre "*las huellas del Islam*" y ha creído que en efecto se puede hablar del "*Averroísmo*

teológico” de Tomás. *La fase tercera es de síntesis*. Se puede mantener la denuncia de la “secta” en lo que tiene de tal, y se puede admitir que es posible el diálogo y el encuentro, no como religión y desde la fe, sino como cultura que implica ciertas infraestructuras, una de las cuales es antropológica, y se caracteriza por concebir al ser humano por la razón que es capaz de buscar y de encontrar la verdad. Esa capacidad precede a la dimensión religiosa y se rebela como el gran motor, como la fuerza más potente: “*potentissimum est veritas*”. Ya en el mismo prólogo de la SCG Tomás indica que no teniendo en común con el Islam ninguna autoridad doctrinal, como el AT para el diálogo con los judíos o el NT para el diálogo con los herejes, estamos obligados a recurrir a la razón. Esta es capaz de la verdad, de tal modo que la razón está como “coaccionada” a aceptarla: “*ab ipsa veritate coacti*”. “*Necesse est ad naturalem rationem recurrere, cui omnes assentire coguntur*”. Tomás no sólo nos orienta sino que nos precede. El encuentro es posible en el amplio horizonte de la razón que se abre a la fe. La razón humana es capaz de reconocer sus límites y por eso es abierta para acoger el misterio como razonable y creíble. La aportación de Tomás a este problema no tiene par en los siete siglos que nos separan de él. Las encíclicas “*Veritatis splendor*” y “*Fides et ratio*” de Juan Pablo II lo afirman rotundamente. Tomás nos ha dejado un ejemplo y un camino para el encuentro de la razón y la fe¹.

2.1. Encuentro imposible: el Islam ¿“secta cristiana”?

En una primera fase Tomás se enfrenta al Islam como religión. Para emitir el juicio presenta lo esencial del Cristianismo, religión que se basa en verdades que deben ser admitidas por fe, pues exceden el alcance de la razón. Esta fe se funda en la revelación, se corrobora con las profecías, con los milagros y con los testimonios de vida heroica de los creyentes. La fe cristiana no se apoya en fábulas, no contradice a la razón, no se impone por la violencia, implica ascesis, y tiene su fundamento en Jesús de Nazaret, Mesías, hijo de Dios encarnado. Frente a este esquema de la *esencia* del Cristianismo, Tomás presenta la religión de Mahoma, la califica como “secta” o “herejía cristiana” y la juzga como tal. Esta primera fase se puede condensar en tres momentos, presentación, fuentes en que se inspira, y juicio de valor.

¹ Cfr. G. RIZZARDI, *La sfida dell'Islam*, GdP, Pavia, 1992.

A. LOBATO, *La encíclica “Fides et ratio” y el futuro de la teología*. RTL, 1998.

La presentación la encontramos en el capítulo VI del prólogo de la SCG. La primera mitad del artículo indica la necesidad de la fe para profesar las verdades que exceden la razón y sólo por la fe, no por la violencia, son admitidas por los cristianos. Esta fe es la que ha dado lugar a las sectas cristianas erróneas, totalmente contrarias, como es el caso de Mahoma. La segunda parte del capítulo expone en cuatro argumentos los desvíos de la “herejía” musulmana: 1. En el Islam no hay una ascética que ayude a vencer las pasiones; ni puede ser ejemplo de perfección Mahoma que amaba en exceso los placeres, las mujeres, y los perfumes. Estas son las promesas que hace a sus seguidores, y son el paraíso de la vida futura. 2. Mahoma es llamado profeta, pero en realidad no aduce profecías ni testimonios de profetas mediante los cuales Dios habla a su pueblo. 3. Tampoco hay milagros que son los signos de lo divino en el mundo. 4. Se recurre a la violencia y la “yihad” o “guerra santa” para la difusión del Islam, que logrará imponerse en todo el mundo. Tomás emplea lenguaje fuerte y habla de los que siguen a Mahoma como “*homines bestiales*”, “*ab hominibus carnalibus*”. Por todo ello se sigue que la fe musulmana no se apoya en la verdad sino en fábulas y doctrinas muy falsas.

Este duro juicio nos impulsa a indagar las fuentes en las que Tomás se inspira. No basta decir que en Occidente, del s. XI al XIV, se conoce poco de lo que es en verdad el Islam y se entiende como una secta o herejía cristiana. Tomás usa fuentes precisas. Podemos indicar dos, una es la obra de Pedro el Venerable, otra un diálogo de un cristiano árabe, llamado al-Kindi.

El monasterio de Cluny es el primer centro europeo que toma en serio el problema del Islam, la religión que desde el siglo VIII ya tiene los pies en Europa. De ese monasterio es el monje Pedro el Venerable que viene a Toledo en el s. XII con un grupo de estudiosos para informarse sobre “la secta cristiana” del Islam. Pedro está al tanto de la cultura teológica en Europa, donde ya corre la voz y es fama que la cultura del Islam es superior a la cristiana no sólo en las ciencias y en filosofía, sino también en teología. A Cluny ha llegado el célebre Abelardo que suscita controversias y propone nuevas vías para la teología. No sólo ha iniciado la vía dialéctica de “*Sic et non*” sino también la vía del diálogo con los judíos². En el s. XII Toledo se ha convertido en la ciudad del encuentro y ósmosis de culturas. Pedro llamado el Venerable y su equipo de monjes son testigos de la tarea de los traductores del árabe y del griego al latín, con el método preciso de palabra a palabra, del lector árabe al oyente hispano, y de este al clérigo que

²ABELARDO, *Dialogus inter philosophum, iudeum et christianum*. ML 178.